

# BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIÓDICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

**RESUMEN.** *Causas, diagnóstico y tratamiento de la invaginación intestinal.—Medicación antiflogística.—Flegmasia de las membranas mucosas: rinitis.—Actos de la Sociedad veterinaria de socorros mutuos.*

Los pedidos y reclamaciones se harán á D. Vicente Sanz Gonzalez, calle del Sordo, núm. 9, cto. tercero de la derecha.

## PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA.

### ETIOLOGÍA, DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO DE LA INVAGINACION INTESTINAL (1).

La cuestión de la etiología de la invaginación no ha llamado aun por decirlo así la atención de los observadores que han recogido hechos; el mayor número ni aun han designado las condiciones en medio de las que se han presentado los cólicos, que eran el único síntoma por el que la intususcepción se descubría al exterior. Algunos han dicho que los caballos habían bebido agua fría después de una carrera rápida; otros han añadido que obrando el

(1) Continuación del artículo incluido en el núm. 179.

Este tiene que ser más largo de lo regular por su naturaleza y por los puntos que abraza.

agua fria de un modo brusco en los intestinos escitaba movimientos rápidos y por resultados estrangulaciones internas. No ha dejado de expresarse el que podrian atribuirse estas enfermedades á una escitacion nerviosa de las partes mas contractiles de los intestinos, producidas por la frialdad de los alimentos cubiertos de rocío tomados muy temprano en la primavera al salir de la atmósfera caliente de la cuadra ó del establo. La observacion comprueba esta manera de pensar, pues se nota en la práctica que por tales causas se desarrollan estas especies de cólicos que hacen presumir la existencia de una invaginacion, de un vólvulo ó de una estrangulacion interna. La ingestion del agua fria parece ser la causa determinante mas comun y frecuente de estos accidentes patológicos. Semejante modo de pensar se deduce no solo de la observacion sino que de la experimentacion. En efecto, si se hacen deglutir á un caballo ó se le introducen en los intestinos 16 ó 20 azumbres de agua fria potable, se les ve, al momento del contacto, contraerse de pronto, desituarse, retorcerse sobre sí mismos, y aun congestionarse en diversos puntos la mucosa intestinal. El movimiento peristáltico se ve muy escitado en la mayor parte del intestino delgado y en algunos puntos como lanodado.

Luego si un caballo acalorado por el trabajo ó colocado en un parage caliente bebe con avidez agua fria en alguna abundancia, no podran producirse los fenómenos observados en el experimento de una manera idéntica? Sin duda que los intestinos se contraeran desde el píloro al ciego, por sitios se estrechará su calibre y la mucosa se congestionará aqui y allá, y bajo el influjo de estos cambios de posicion, de desituaciones rápidas sobre ellos mismos y aun bajo el influjo de modificaciones anatómicas y fisiológicas



que experimentan, parece razonable admitir que un asa intestinal estrechada, congestionada, podrá introducirse en el asa que la sigue, menos impresionada por el agua y que se conserva abierta ó dilatada por el líquido que contiene como retenido entre dos partes del intestino casi obliterado por la vuelta brusca de las membranas sobre sí mismas.

No son los intestinos solos los que se encuentran fuertemente impresionados por el agua fría; el peritoneo que constituye su envoltura mas exterior, que les sirve de medio de union y de sosten, que facilita su desituacion repentina, sufre lo mismo, ya directa, ya simpáticamente, modificaciones de testura y de funcion, que facilitan la esplicacion y comprension de las estrangulaciones, de los nudos confusos que á veces forman los intestinos con el peritoneo que hace el oficio de ligadura.

El diagnóstico de las invaginaciones está envuelto de grandes dificultades; desarrollándose en un órgano profundamente situado en el abdómen, lejos de toda esploracion posible, indicándose al exterior por síntomas comunes al mayor número de enfermedades de los órganos contenidos en el vientre, se conoce que el práctico debe estar indeciso cuando se trate de determinar la causa real de los fenómenos morbíficos que se presentan á la vista. Hay autorizacion para decir en general, que en la inmensa mayoría de casos, al menos en el caballo, no se puede llegar á fundar un diagnóstico seguro de las invaginaciones, de los vólvulos y estrangulaciones internas; á lo sumo, en el estado actual de la ciencia, lo único posible es sospechar su existencia.

Ante todo conviene advertir que llamamos *invaginacion* ó intus suscepcion intestinal á una enfermedad caracterizada por la penetracion ó por la introduccion por retroversion de una porcion mayor ó menor de intestino en otra por-

cion del órgano, situada por lo comun detras de la primera. Por *vólvulo* entendemos, á pesar de emplearse con frecuencia hasta en medicina como sinónimo de invaginacion, la *torsion* ó enroscamiento de los intestinos sobre si mismos; los *nudos* que forman estos órganos solos ó con el concurso del mesenterio desgarrado que hace entonces el oficio de cuerda.

Si no es dable conocer las invaginaciones de un modo positivo durante la vida, no creemos imposible formular fuertes presunciones en favor del diagnóstico de estos diversos accidentes patológicos.

Queda sentado que los síntomas que dominan en las enfermedades propias de los órganos encerrados en la cavidad abdominal son los dolores intestinales. Asi, cualquiera que sea la causa que produzca en tales órganos una modificacion de testura, de funcion ó desituacion de su posicion normal, se ven al momento aparecer cólicos, que es lo primero que se observa y lo único que con frecuencia guía al veterinario para reconocer y distinguir la enfermedad de que dependen. Si el grupo de síntomas denominado cólicos es bien conocido, como modo de manifestacion de muchas enfermedades abdominales, no sucede lo mismo respecto á los caracteres propios á tal ó cual forma de cólico, los signos especiales que pueden pertenecerle, y la fisonomia particular que afectan en determinadas circunstancias.

Este estudio individual de los diversos síntomas, cuyo conjunto constituye los cólicos, es tanto mas importante cuanto por él debe llegarse á clasificar y determinar las enfermedades de los que no son mas que un indicio. En efecto, procediendo por la via de una generalizacion estensa y considerando los cólicos por un instante como un sínto-



ma único, ¿cuál es el sitio de las enfermedades de quienes son la espresion constante? En el primer grupo encontraremos las afecciones del aparato genito urinario; en el segundo las inflamaciones del peritoneo, intestinos, etc.; en el tercero las congestiones y roturas hemorrágicas, con plenitud de alimentos en el tubo digestivo ó sin ella; en el cuarto la acumulacion de sustancias alimenticias mas ó menos duras, mas ó menos resacas en el ciego ó en el intestino grueso; y en el quinto hallaremos las enfermedades ocasionadas por la desituacion anormal de los órganos flotantes del abdómen, como las invaginaciones, vólvulos, diversas especies de hernias, presentando casi siempre como lesion anatómica esencial una estrangulacion mas ó menos aparente de la porcion del órgano desituado.

Dejemos á un lado las enfermedades de los dos primeros grupos que, independientemente del sello particular de los cólicos, tienen otros síntomas diferenciales; ocupémonos solo de los tres últimos y veamos, sin hablar de otros síntomas que tienen cierto valor, si los cólicos en estas tres circunstancias son idénticos en su modo de espresion, ó mas bien si se denuncian por algunos signos diagnósticos diferenciales importantes.

En efecto, si sobreviene una congestion en el intestino ó en otra víscera abdominal, los cólicos igualan en intensidad la intensidad misma del aflujo sanguíneo; son violentos, continuos, el animal se echa y se levanta, se revuelca con la mayor rapidez; en la ejecucion de todos estos movimientos tan repentinos como enérgicos pierde con frecuencia el instinto de su propia conservacion, etc. etc. Por el contrario hay acúmulo en el ciego ó en el intestino grueso de sustancias alimenticias que resisten á la accion digestiva, entonces tambien hay cólicos, pero son menos vivos; la

resiente menos el organismo, duran menos; el caballo se echa y queda tendido como inmóvil en la cama durante horas enteras en decúbito lateral; cuando se levanta intenta comer y patea con frecuencia; con las manos recoge la paja debajo del vientre, dejando al descubierto el piso, etc. etc.

Cuando hay una estrangulacion ó pellizcadura del intestino los cólicos son violentos como en las congestiones, pero el caballo afecta posturas, actitudes particulares, que el veterinario debe analizar con cuidado: durante las intermitencias demuestra mucha inquietud y se mira con frecuencia al ijar; su fisonomía tiene una espresion palpable de angustia; los labios y las alas de la nariz se mueven por una especie de crispacion nerviosa, por un movimiento vibratorio vermicular; la cabeza se balancea suavemente de arriba abajo, parece obedecer á un movimiento corto de sacudida, como espasmódico; el cuerpo mismo, ligeramente agitado, experimenta sacudidas convulsivas mas ó menos enérgicas, llegando á veces á comunicarle un movimiento impulsivo de atras adelante. Suelen notarse náuseas, deseos de morder y demas caracteres morbíficos alarmantes que acompañan siempre á los cólicos violentos, etc.

No bastan los síntomas enumerados para fundar un diagnóstico probable, es preciso que el veterinario, procediendo por via de exclusion, elimine cuantos pertenezcan á las hernias inguinales y diafragmáticas, pues de deduccion en deduccion llegará, por el valor de los signos diagnósticos propios á tal ó tal forma de cólicos, á sospechar con alguna razon una estrangulacion interna, invaginacion ó vólvulo.

La marcha de la enfermedad y el tratamiento empleado deberán tambien servir de guia al profesor. En las congestiones intestinales desaparecen pronto los cólicos por medio



de copiosas sangrias, á no ser que terminen por una hemorragia lenta, en cuyo caso es mayor la confusion, pero se adquieren nuevos elementos de conviccion por el examen atento de la fisonomia del caballo, por la ausencia ó presencia del movimiento de péndulo de la cabeza y del cuerpo, que parece pertenecer de preferencia á las estrangulaciones internas. Son de gran valor los signos conmemorativos, porque los síntomas precitados coinciden por lo comun con la ingestion de agua fria en el estomago.

Los prácticos podrán concluir de descorrer el velo que cubre las afecciones que se anuncian por medio de los cólicos, á fin de lograr un verdadero diagnóstico diferencial, pues nosotros no hemos hecho más que levantar una punta.

El pronóstico de las invaginaciones y estrangulaciones internas es muy grave, y en el mayor número de casos son incurables; sin embargo no siempre son irreparables, aunque en casos bastante raros y bajo el influjo de ciertas condiciones de organizacion, auxiliadas por una medicacion enérgica y racional.

Creemos muy difícil imitar, al menos en los sorripellos, al atrevido y venturoso veterinario Húnon, el cual, segun Girard padre, practicaba con buenos resultados la gastrotomia en el tratamiento de la afeccion á que nos referimos, pues se nos figura traería cuando menos resultados tan funestos como la enfermedad que se quiere corregir, mucho mas ignorándose el cómo la hacia para salvar las dificultades que presenta y que tan fáciles son de conocer. Fromage de Feugré y Luscan la aconsejan en el ganado vacuno; pero en este y en el perro hay razones de organizacion que esplican á la vez los buenos resultados é impunidad de semejante operacion; mas no puede invocarse este hecho.

de patologia comparada para justificar la práctica en el caballo.

Las invaginaciones no reclaman un tratamiento especial, se deben tratar como los cólicos graves. El mas racional nos parece ser el de las sangrías copiosas, sin temer sacar, sea el que quiera el estado del pulso, 12, 16, 20 y 24 libras de sangre en veinticuatro horas. En el día está completamente demostrado el buen efecto de las grandes sangrías siempre que los dolores intestinales son intensos y hacen que los animales se entreguen á movimientos desordenados, pues se ha reconocido que siempre que existen por cualquier causa cólicos violentos, hay congestion en una parte aislada ó estensa del tubo digestivo intestinal. Es bien conocido el modo de obrar de las sangrías para que nos detengamos en explicarle. Al exterior las friegas secas, las fricciones irritantes, los sinapismos, auxiliarán los efectos terapéuticos de la sangría. Las lavativas purgantes ó hechas escitantes por la adicion de un poco de agua ras, son tambien muy útiles desde el principio de los cólicos que hacen temer invaginaciones. Despues se reemplazarán por las lavativas emolientes.

Se administrarán brebages escitantes de infusion de plantas aromáticas, vino y otros alcohólicos, añadiendo de tres á cinco drácmas de triaca veterinaria para obrar sobre las propiedades contráctiles de los intestinos y movimiento peristáltico de que estan dotados á fin de obtener la reduccion de las invaginaciones. Ha producido buenos efectos el siguiente brebaje: Alcanfor y asafétida de cada cosa media onza, agua comun una libra. Ejerce una accion potente sobre los intestinos, escita las funciones digestivas debilitadas, obrando pronto sobre los sistemas circulatorio y nervioso. Por la actividad que comunica se ve disminuir



la intensidad de los cólicos, elevarse el pulso, desaparecer la meteorización, etc., no tardando en notarse una mejoría general. Los efectos del alcanfor y de la asafétida eran bien conocidos de los albeítas antiguos, puesto que entran en todas las fórmulas que aconsejaban contra las meteorizaciones y debilidades del tubo intestinal.

Una vez logrado el detener la marcha del mal se pueden emplear los escitantes del sistema muscular, como la puez vómica en polvo y de preferencia su extracto alcohólico á la dosis de 36 granos á drácula y media. Por la acción bien evidente que esta sustancia ejerce en los músculos interiores y por lo tanto sobre la membrana carnosa del intestino, originará movimientos peristálticos y devolverá al tubo digestivo los movimientos que ha perdido, cuyos movimientos son la condicion necesaria para que el intestino invaginado recobre su estado y posicion normales.—N. C.

## TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA.

### ARTICULO VIII.

#### *Medicacion anti/ogistica.*

Para corroborar todo cuanto dije en mi artículo anterior, será preciso que figemos bien las ideas para que puedan sacarse consecuencias exactas.

Los nosógrafos no solamente han clasificado las formas materiales ú orgánicas sino tambien los fenómenos nerviosos patológicos ó los síntomas.

Y bien, si esceptuamos las enfermedades específicas (y voy á decir por qué) una causa morbífica cualquiera, puede

tomar para manifestarse una forma patológica cualquiera, y sin embargo de la consideracion de la causa es de donde el profesor saca las indicaciones terapéuticas mas importantes. De aqui resulta que la forma patológica por si misma (y no la enfermedad) es la única susceptible de prestarse por si misma á una clasificación, y que no revela el fondo, la causa ó el estado morboso; no puede tampoco presentarse todo lo que importa conocer al profesor para tratar la enfermedad, porque esto es en suma el objeto de su ciencia y toda su ciencia misma. Aqui no se habla de las especies, se trata de los individuos; y diez animales afectados por la misma causa morbífica, requieren ser tratados al menos bajo muchos aspectos por diez métodos diferentes.

Acaso puede ser útil clasificar los animales enfermos, aqui los afectados de flegmasias, allá aquellos cuyo organismo se deteriora lentamente por lesiones de sus órganos. Clasifiquense en seguida los cadáveres, despues los productos patológicos, y despues de esto ¿quién se atreveria á aplicar á dos flegmasias una misma medicacion?

El signo, el producto ó el estado material suministra muchas menos indicaciones terapéuticas que el síntoma. El signo suministra indicaciones siempre idénticas. Por el contrario, del síntoma ó síntomas se deducen todas las indicaciones individuales tan movibles que hacen la terapéutica incierta, la prevision del profesor difícil y las esperanzas ilusorias.

En el reino vegetal la prevision es mas segura. Todo consiste en la apropiacion de un remedio específico, y estos todos son alterantes, reconstituyentes ó agentes mecánicos y quirúrgicos, si podemos decirlo asi. Aqui verdaderamente casi no hay contraindicaciones, porque en la ciencia todas



ellas nacen del estado nervioso ó individual. En esto consiste tambien lo que hace tan exacta la terapéutica quirúrgica propiamente dicha, y al mismo tiempo tan orgullosa de sus fáciles y felices resultados. Esta no toma sus indicaciones sino de los signos, y no obra mas que sobre estados materiales, en una palabra sobre la organizacion y jamás sobre el organismo. Pero los resultados quirúrgicos se encuentran inmediatamente comprometidos y las operaciones quirúrgicas impedidas á cada instante cuando un estado individual viene á atravesarse entre el hierro y el fuego. Si sucediese de otro modo, la cirugía no sería mas que un arte mecánico como han dicho algunos.

Todas las indicaciones suministradas por los signos deben compararse constantemente con los que emanan de la análisis de los síntomas, porque unas y otras están casi siempre discordes, por lo que nos atenderemos á los síntomas aunque las enfermedades especiales se manifiestan constantemente por los signos, por los estados materiales ó por los productos. Los signos acompañan siempre á las enfermedades específicas y por eso se llaman signos específicos, pero los síntomas nunca dan á conocer esta clase de lesiones. La continuación, el encadenamiento, la relacion y la marcha trazada por los síntomas, puede servir para caracterizar con bastante seguridad la naturaleza de la enfermedad; pero este mismo cuadro es inútil cuando no está sujeto á la práctica que cada profesor establece con arreglo á estos principios.

Un fenómeno nervioso ó un acto de inervacion parece tener en sí mismos nada de específico y la especialidad que presentan resulta de la funcion á la cual cooperan, es decir, del fin específico de que son los agentes. Asi pues, la forma específica de un sintoma no se debe sino á su rela-

cion y coordinacion con el estado morbosó ó á la condicion generadora de la enfermedad.

El signo por el contrario es específico. Se reconoce una viruela en un cadáver que está marcado con esta enfermedad y deja el espíritu absolutamente ignorante sobre el estado del animal, porque solo marca la sustancia en su estado y la organizacion, la cual no caracteriza al individuo, ni su fuerza de resistencia vital y mucho menos la coordinacion de sus funciones individuales, ni todo lo que se necesita para establecer un plan curativo.

He aqui justamente probada la equivocacion en la semejanza que los nosógrafos han querido establecer entre los séres naturales, las plantas y los animales, por ejemplo, con las afecciones morbosas.

En la zoologia se valen los naturalistas de signos exteriores para clasificar los séres. La forma, el número, la disposicion, etc. de ciertos órganos mecánicos como los dientes, las uñas, los cascos, las alas, la cola, los miembros, etc., tales son los caractéres invariables materiales ó de organizacion, por medio de los cuales se establecen las especies. Estos caractéres corresponden á los signos en patologia; en botánica solo se atiende á ellos para establecer las clasificaciones como se verá en el siguiente artículo.—G. S.

---

## VETERINARIA PRACTICA.

### ARTICULO I.

#### FLEGMASIAS DE LAS MEMBRANAS MUCOSAS.

##### *De la rinitis.*

Se dá este nombre á la inflamacion de la membrana mucosa que tapiza las fosas nasales. Esta inflamacion ha



sido designada con los nombres de *coriza y catarro nasal* y se divide en aguda y crónica.

Entre todos los animales, objeto del estudio de la medicina veterinaria, ninguno hay tan propenso á padecer esta enfermedad como el caballo.

Las causas que desarrollan esta enfermedad son: la impresion del frio húmedo sobre la piel especialmente cuando los animales estan sobre la nieve ó sobre el agua: el paso repentino del calor al frio: la supresion de la traspiracion habitual y permanente: el polvo irritante de los caminos: las nieblas frias: el beber agua fria introduciendo al haerlo hasta las narices como hace el caballo; y los golpes recibidos sobre la parte. No siempre puede distinguirse la causa de la rinitis y muchas veces sobreviene sin causa conocida, en cuyo caso puede sospecharse procede del enfriamiento inadvertido ocasionado por las caballerizas mal construidas. En la aparicion de la viruela y de otras afecciones cutáneas suele desarrollarse á la vez la rinitis. La rinitis procede tambien al desarrollo del muermo y muchas veces á la papera.

La rinitis es fácil de distinguir, por la resecura de la membrana nasal, por la rubicundez de esta, por la hinchazon tumefacta, por el frecuente estornudo, pérdida del olfato que se se distingue fácilmente y á veces comezon que manifiestan los animales estregándose contra el pesebre.

Cuando se advierten todos estos síntomas desaparece á poco tiempo la resecura, pues se verifica muy pronto en ella una reaccion abundante de moco claro y aguanoso y que produce con su acrimonia la escoriacion de la circunferencia de los hollares. Pasado algun tiempo, este moco se va espesando poco á poco; se hace amarillento y verdoso y disminuye gradualmente en cantidad.

Tal es el cuadro sintomatológico de la rinitis; pero cuando esta flegmasia es muy intensa, el dolor que parece residir en los senos frontales es muy vivo y lo sienten los animales á la menor presión que se haga sobre los huesos sub-nasales; los párpados se ponen tumefactos, las carúnculas lagrimales se hinchan y están rubicundas: hay pesadez de cabeza; la respiración se hace difícil, y si la inflamación se extiende á la posboca y las trompas de Eustaquio, se degluten los alimentos con dificultad, en cuyo estado se aumenta el calor de la piel y se desarrolla la fiebre y la sed. Es muy raro que en los animales se desarrollen estos síntomas de tanta gravedad, á no ser que acompañe al catarro bronquial de quien suele ser el signo precursor. Son tan intensas algunas veces las causas de la rinitis y corre tan rápidamente sus periodos, que termina por la gangrena y hace sucumbir al animal en pocas horas.

Creo que el muermo agudo del caballo, de que tanto se ha hablado en estos últimos tiempos, no sea otra cosa que la *rinitis gangrenosa* porque yo jamás he distinguido en el caballo el muermo agudo, como tengo manifestado en mis escritos.

La *rinitis crónica* no consiste frecuentemente mas que en un flujo demasiado abundante de moco nasal alterado de color amarillento y verdoso y casi siempre de olor fétido; algunas veces este humor es purulento, en cuyo caso hay ulceración en la membrana, como sucede constantemente en el muermo crónico de la rinitis.

En el curso, duración y terminaciones se observa, que el primero es casi siempre rápido y dura pocos días; pero á veces tarda mas y se hace crónico, en cuyo caso suele afectarse la mucosa de los órganos respiratorios y producir la bronquitis. Esta complicación es sumamente funesta y



debe llamar la atencion del profesor para evitarla á todo trance. Por lo regular la rinitis termina por resolucion, y esta terminacion es la mas favorable de esta y de casi todas las flegmasias; sin embargo puede terminar por supuracion, reblandecimiento y aun por gangrena como ya he dicho.

Los pólipos que padecen los animales con alguna frecuencia, son siempre el resultado de la rinitis crónica.

Por lo general esta afeccion se cura ó debe curarse siempre si se sabe apreciar desde su principio el grado de intensidad evitando que pase al estado crónico.

En la curacion de esta flegmasia rara vez hay que recurrir á los ausilios del arte porque se disipa por sí misma, ó solo precaviendo al enfermo del contacto del frio. Cuando es algo intensa puede hacerse una ó dos sangrías, dieta y vaos de plantas emolientes, pero no muy calientes: no hay inconveniente en la aplicacion de sanguijuelas en la misma membrana nasal. Cuando la enfermedad pasa al estado crónico y que hay que temer la bronquitis, es preciso poner vejigatorios en las partes mas inmediatas á la cabeza y dar fumigaciones de plantas aromáticas, sin olvidar la repeticion de los purgantes como medios revulsivos mas directos. Si se ha producido la ulceracion de la membrana solo se emplearán los vaos emolientes: si las úlceras se hacen callosas se espolvorean con el alumbre calcinado y mucho mejor aun la cauterizacion con el nitrato de plata.

En la rinitis gangrenosa es inútil cualquiera tentativa de curacion porque no dá tiempo al profesor mas que para observarla.—G. S.

# SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

En la sesion celebrada por la Central el dia 31 de diciembre último, fueron declarados sócios en primer grado de salud, los profesores D. Antonio Lopez Blanco y D. Domingo Ortega Gonzalez, ambos pertenecientes á esta Comision.

Asimismo se concedió el pase á la pension inmediata de 6 rs. á los sócios D. Juan Zacarias Candet, correspondiente á esta Central: D. Faustino Martin Abril, D. Joaquin Ferrer Lanan y D. Valero Gonzalez, á la provincial de Zaragoza; y D. Luis Moyano, y D. Felix Perez á la de Valladolid.

Habiendo sido nombrados por la junta de apoderados, para los cargos de tesorero, vice-tesorero y vocal de esta Central, D. Estevan Guiloche, D. Anselmo Alonso Pardo y D. Cesareo Matias Berrostequieta, ha quedado constituida dicha Comision en la forma siguiente:

<i>Presidente.</i>	D. Guillermo Sampedro.
<i>Vice presidente.</i>	D. Federico Schwart.
<i>Secretario contador.</i>	D. Vicente Sanz Gonzalez.
<i>Vice secretario contador.</i>	D. Valentin Rozalen y Vara.
<i>Tesorero.</i>	D. Estevan Guiloche.
<i>Vice tesorero.</i>	D. Anselmo Alonso Pardo.
<i>Vocal.</i>	D. Cesareo Matias Berrostequieta.

Lo que se pone en conocimiento de todos los sócios para su inteligencia.—Madrid 1.º de enero de 1852.—El secretario contador.—*Vicente Sanz Gonzalez.*

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET. Greda 7.

1852.